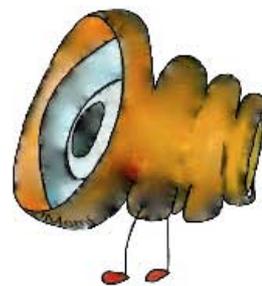


Observatorio de la Misión Compartida



Que la misión compartida sea nuestro modo normal de misión

LA MISIÓN COMPARTIDA EN UN MUNDO GLOBALIZADO¹

Como misioneros y como claretianos un conjunto de hechos culturales, eclesiales y congregacionales nos interpelan y nos llevan a repensar nuestra vida misionera y nuestro servicio de la Palabra en clave de misión compartida.

La misión compartida es inseparable de una espiritualidad que se fundamenta en la comunión, reciprocidad, comunicación y confianza, al estilo de la comunidad de Jesús con sus discípulos. Con la imagen de Pueblo de Dios al servicio del Reino, se ensancha el alcance de la misión compartida; por ello diversos ámbitos son en los que este modo de vida y misión se pueden llevar a cabo hoy, desde lo intraeclesial y congregacional hasta lo que tenga que ver con la defensa de la vida en el ámbito global, ecuménico e interreligioso.

Desde el Observatorio de la Misión Compartida, recientemente creado en nuestra Provincia Claretiana de Santiago, creemos conveniente comenzar por acercarnos a esos hechos culturales, eclesiales y congregacionales.

¹ La exposición que presentamos recoge las reflexiones del Taller sobre la Misión Compartida, "Hacer con Otros", celebrado por los Misioneros Claretianos en Guatemala (2005).

1. Un mundo globalizado y amenazado.

Las circunstancias en las que se debe desarrollar la misión compartida es el contexto social continental o mundial en un momento de tendencia globalizadora. Mediatizada por las TIC y los avances tecnológicos, la globalización es un fenómeno que aparece posibilitando un acceso masivo a nuevos conocimientos, impulsando una mayor comunicación, configurando una nueva percepción de las distancias, interconexionando a las personas y los pueblos, dando lugar a una "sociedad en movimiento", compleja y dinámica.

Unido a lo anterior vivimos en un mundo caracterizado tanto por la secularización -que rechaza la cosmovisión religiosa y el sentido de la vida que ésta ofrece- como por una espiritualidad difusa de vivencias religiosas desinstitucionalizadas, desritualizadas y subjetivas. Proliferan las sectas y movimientos religiosos que siembran la confusión. A la falta de grandes ideales en la sociedad civil se une la ausencia de valores religiosos.

Como reacción al movimiento de globalización surge la afirmación de lo particular. Y, si bien la sociedad tiene como



característica la defensa del ser humano y la naturaleza, ese mismo movimiento prodiga las amenazas a la vida; la afirmación de lo particular mal entendida da lugar a posturas fundamentalistas aflorando conductas represivas, violentas y fanáticas a nivel personal y colectivo.

2. La Iglesia busca la comunión.

El Concilio Vaticano II ofreció una comprensión de la Iglesia y de su presencia en el mundo; desde su comprensión eclesiológica se han repensado y profundizado las relaciones entre las distintas vocaciones dentro de ella: teología de los carismas y ministerios, del ministerio ordenado, de la vida religiosa y del laicado.

El ritmo de la evolución social ha aumentado en la Iglesia la sensibilidad hacia las grandes causas de la humanidad y se ha consolidado en muchos lugares una vivencia religiosa encarnada en la realidad y comprometida en su transformación según los valores del Reino, con apertura al ecumenismo y al diálogo interreligioso. Pero al tiempo, existen comportamientos eclesiásticos poco sensibles a los nuevos desafíos, no acogiendo y favoreciendo suficientemente los diferentes carismas y ministerios desarrollados desde la reflexión eclesiológica postconciliar.

En muchos lugares se ha consolidado una vivencia religiosa encarnada en la realidad y comprometida en su transformación según los valores del Reino, con apertura al ecumenismo y al diálogo interreligioso.

En nuestra Congregación nos planteamos, cada vez con mayor fuerza, el papel que desempeñan las otras formas de vida, carismas y ministerios, en el desarrollo de nuestra misión y nuestra relación con ellos.

3. Una Congregación abierta al “hacer con otros”.

Mirando hacia el interior de nuestra Congregación nos planteamos, cada vez con mayor fuerza, el papel que desempeñan las otras formas de vida, carismas y ministerios, en el desarrollo de nuestra misión y nuestra relación con ellos. Quedando especialmente patente esta inquietud en los últimos Capítulos Generales: «*Asumimos como prioridad que la misión compartida sea nuestro modo normal de misión y que todos los claretianos aceptemos las consecuencias que esto tiene en nuestra espiritualidad, en la pastoral vocacional, en los procesos formativos, en la vida comunitaria, en el trabajo apostólico y en las instituciones de gobierno y economía (PQTV 37).*»

Conscientes de las dificultades e inconvenientes que plantea la puesta en marcha de la misión compartida, son bastantes los misioneros que afirman que entre las experiencias que más les han enriquecido en su vida misionera están las que han llevado en conformidad a este estilo misionero.

